

ORANDO CON LA PALABRA

(4º Domingo de Adviento)

“ María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dio a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?. En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú, que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor, se cumplirá”.

(Lucas 1, 39-45)

El texto de Lucas nos presenta una escena peculiar en este caminar por nuestro tiempo de Adviento. Dos mujeres creyentes en un pueblecito anónimo de las montañas de Judea, se encuentran. Dos mujeres embarazadas, sencillas, aparentemente irrelevantes, comparten la alegría y la bendición de Dios. Han sido elegidas para aportar vida nueva a la Humanidad, para ser enviadas al servicio del Reino. Un Reino que está cerca, que llegará pronto y nos ofrecerá la Salvación.

Nos dice la Palabra que María “se puso en camino”. No teme las dificultades ni los riesgos. Sabe que Isabel la puede necesitar y se va “aprisa” para ofrecerle su servicio y compartir la fe y la vida que llevan dentro.

En los oídos y en el corazón de María, resuena la voz vibrante y agradecida de Isabel, que se hará eco universal que brotará del corazón de los creyentes :” ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! “. Pero Isabel va más allá de su bendición, intuye que la grandeza de María, que lleva en su seno al Hijo de Dios, brota sobre todo de la fuerza de su fe: ¡ Dichosa, tú, que has creído..!.

En el caminar de la Iglesia y de la sociedad, se han necesitado muchos años para reconocer la valía de la mujer y su aportación específica a la experiencia y al compromiso de la fe. Hoy, junto a dos mujeres humildes y creyentes, nos ponemos en pie para bendecir a Dios por todas las mujeres que, desde sus lugares, quizás irrelevantes, han hecho y van haciendo un mundo más humano y más digno para todos. Hoy, junto a dos mujeres, humildes y creyentes, nos ponemos en pie para agradecer su testimonio de fe, para creer y acoger la Salvación que se acerca, preñada de Vida y de esperanza. Nos sentimos “dichosas”, porque como ellas, creemos en la promesa de Dios y en su fidelidad.

ORACIÓN

En este caminar de Adviento
tu Palabra nos acerca hoy,
a la experiencia creyente y gozosa
de dos mujeres,
Isabel y María,

que ante la sombra o la duda
de un futuro incierto,
creen en tu Palabra
y se ponen en camino
hacia el servicio del Reino,
aportando lo mejor que tienen,
la vida nueva que llevan dentro.

La Palabra nos dice
que María,
“se puso en camino”.
No se queda
contemplando sin más,
la nueva vida que la llena
y la transforma.
Esa misma vida,
que va a alumbrar la tierra,
es la que la impulsa a ir a la montaña
a responder, con su servicio
a las necesidades de Isabel.

Con María,
quisiera preparar tu venida,
contemplar y agradecer
la vida que me regalas
y ponerme en camino
para acogerte
y acoger en Ti,
a todos los que se acercan
heridos, desconcertados,
impotentes.
Con María ,
quisiera preparar tu venida
saliendo de mi misma,
de mi círculo de intereses,
de mis prioridades y mis estrategias,
de mis seguridades..
y libre, sencilla y en camino,
captar la necesidad del otro
y responderle.

Quisiera , Señor, preparar tu venida,
como Isabel,
bendiciendo tu bondad
y tu Misericordia
que nos envuelve , nos engrandece
y nos llena de vida.
Que sepa, Señor ,
reconocer,
valorar y bendecir
todo lo bueno que hay
en el corazón del hombre,
también en el de aquellos
de los que me separa
la competencia, la rivalidad,
la cultura, la ideología
o la religión.

Que con María e Isabel,
con todas las mujeres de la tierra
que sufren, luchan y sueñan
con una vida digna,
y unidos a todos los creyentes,
preparemos el camino
a la Salvación que se acerca,
que abramos las puertas
a la Vida que viene a nosotros.
Que nos sintamos, dichosos,
porque creemos en Ti,
porque confiamos en tu Palabra,
porque saboreamos ya,
y esperamos vivir en plenitud,
tu promesa y tu fidelidad.

¡Ven, Señor!.
Que tu Salvación se siga haciendo presente
desde los rostros humildes e irrelevantes
de los hombres y mujeres
que creemos en ti.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

